

XVII Semana del Tiempo Ordinario, B

Lunes, 27/7/2009

El Reino de los cielos se parece a un grano de mostaza ...

I. Contemplamos la Palabra

Primera lectura, Ex 32 15-24.30-34

En aquellos días, Moisés se volvió y bajó del monte con las dos tablas de la alianza en la mano. Las tablas estaban escritas por las dos partes; eran hechura de Dios y la escritura era escritura de Dios grabada en las tablas.... Al acercarse al campamento y ver el becerro y las danzas, Moisés enfurecido, tiró las tablas y las rompió al pie del monte. Después agarró el becerro que habían hecho lo quemó y trituró hasta hacerlo polvo, que echó en agua, haciéndoselo beber a los israelitas... Volvió Moisés al Señor y le dijo: - Este pueblo ha cometido un pecado gravísimo haciéndose dioses de oro. Pero ahora o perdonas a tu pueblo o me borras del libro de tu registro.... Entonces me vino la siguiente palabra del Señor... Como se adhiere el cinturón a la cintura del hombre, así me adherí la casa de Judá y la casa de Israel, para que ellas fueran mi pueblo, mi fama, mi alabanza, mi ornamento; pero no me escucharon.

Lectura evangélica Mt 13, 31-35

El Reino de los cielos se parece a un grano de mostaza que uno siembra en su huerta, aunque es la más pequeña de las semillas, cuando crece es más alta que las hortalizas...El Reino de los cielos se parece a la levadura, una mujer la amasa con tres medidas de harina y basta para que fermente toda la masa...

II. Compartimos la Palabra

La primera lectura deslumbra por su dramatismo. Pero por eso no deja de alumbrar. Moisés es un personaje de tragedia griega. Fantástico. Su ira es espectacular. Pero pronto se hace su indignación reflexiva, entra en acción el amor a su pueblo y se la juega por él. Magnífico. Yahvé lo entiende. Porque Yahvé, por encima de todo ama a su pueblo, se ha comprometido con él, lo tiene atado a su cintura, no puede despegarse de él. Esta actitud llevada a su plenitud la expresa la frase evangélica: "tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo. No para condenarle, sino para salvarle". Un mundo reflejado en el episodio del Éxodo. Que es nuestro mundo. ¿A quién se adora más a Dios o al oro, al dinero? ¿Quién se atreverá hoy a demoler el becerro de oro? Porque de ¿qué sirve la ley de las tablas si lo que se adora es el dinero, si todo se hace por dinero? Es preferible romperlas, destruirlas. Porque de lo contrario pueden ser utilizadas para seguir dando culto al dinero: amar a Dios y al prójimo –resumen de la ley- por dinero.

Frente a ese drama humano Jesús nos anima no perder la esperanza: basta una semilla para tener una planta crecida que de flores y frutos. Basta un poco de

levadura para dar sabor a toda la masa. Y esa semilla está en el mundo y existe levadura que sigue fermentando masa. Por eso a ese pueblo que adora el dinero Dios sigue amándolo, por ese mundo envió a su Hijo. ¿Logrará salvarlo? Nosotros, con nuestras debilidades y también idolatrías, hemos de ser semilla enterrada en el mundo, levadura en la masa humana, mano liberadora de Dios.

Fray Juan José de León Lastra

Licenciado en Teología